

**Cuentos de gente mayor,
niñas y animales no tan
animales**

**Relatos para entender la
vejez, la heroicidad y la
decidia**

Roberto Mandeur Cortés

Si algo se ha de demostrar y sostener en estos cuentos, es que la mente nunca envejece, que nadie debe ser menospreciado por su apariencia y que nunca es tarde para cambiar...

Contenido

- 1 La mente no tiene edad.
- 2 La mujer araña.
- 3 La niña como quieras.

1 La mente no tiene edad

Joaquín era abuelo, sus dos hijos, Jorge y Arturo hace tiempo se habían ido a hacer su vida, pero no del todo; Joaquín era viudo desde hace mucho, nunca se casó de nuevo, lo ayudaba eventualmente la señora Gabriela; porque Joaquín no se daba abasto con su cuatro nietos —Alejandro, María, Antonia y Vinicio—, a pesar de ser sus nietos, más parecían sus hijos. Joaquín los cuidaba cuando sus hijos y sus nueras estaban trabajando; sus hijos y nueras son los típicos adultos jóvenes actuales que se la pasan en el trabajo haciendo dinero, yendo al gimnasio y perdiendo a su familia. Joaquín se sentía triste, muchos de sus amigos y amigas o estaban muertos o tan ocupados que ya no era posible ni tomarse un café, ir al boliche o a cenar. Joaquín era un ingeniero brillante, lúcido, capaz; pero que la sociedad jubiló y desechó, desperdiciando todo ese conocimiento, talento y ganas de vivir por los demás.

Joaquín era muy platicador, cuando iba al banco, a las tortillas, al súper, al cine con los nietos; nunca le faltaba alguien con quién platicar... ay abuelito ya deja a la señora,

ay abuelito el chico ya se tiene que ir; le decían enérgica, pero cariñosamente sus nietos.

Un día Joaquín reflexionaba sobre la actitud de sus dos hijos, eran egoístas, no solo con él, sino con sus propios hijos, no le pesaba dedicarse a ellos, pero los padre y madre son los padre y madre; y estaban prácticamente alejados de sus hijos e hijas. Él estaba saludable, pero ya era grande y en cualquier momento faltaría. Sentía que todavía tenía mucho que aportar, pero nadie lo quería escuchar.

A Joaquín le gustaban mucho las películas del espacio, un día iba a ver La Guerra Estelar 22, le tocó día libre de niños; y se fue al cine; entonces frente a él, había un joven casi idéntico a su hijo, cabello chino, y traía una playera del espacio, como una que tenía su hijo; qué bonita está tu playera hijo, si me permites; claro don, no me hable de usted, me hace sentir viejo, jajajajajaja, se rieron los dos; cómo te llamas, Roberto y usted, Joaquín: eres idéntico a mi hijo, y usted a mi papá; jajajajajaja; eres de mente ágil, has de ser creativo o algo así; sí señor, soy ilustrador, diseñador gráfico y guerrero de las galaxias; que buena sangre tienes, me lo han dicho. Y usted don, de qué la rola; no me digas don, me llamo Joaquín; como mi papá, ¿en serio? Sí ahora sí es en

serio. Bueno soy Joaquín y era ingeniero; ¡como mi papá!, ya Roberto, me voy a molestar; no Joaco, es la neta, mi papá se llamaba Joaquín y era ingeniero; wow, ¿era? Sí, ya murió, pero sigue vivo en mi corazón y con usted, que se me hace que es su reencarnación. Ay Rober, que bonito carácter tienes, usted también, por lo general la gente mayor casi no quiere hablar conmigo, si tengo tema sí, pero son re penosos, algunos porque otros son la verdad condensada.

Haber don Joaquín, digo Joaco, por qué dices que eras, ingeniero; si yo te veo vivito y coleando; si Rober, pero ya no ejerzo, nadie quiere aprovechar el conocimiento, mi experiencia, mi trabajo; piensan que todo es la tecnología, lo moderno; pero hay bases que no cambian, hay fundamentos y hay muchas cosas que todavía podría compartir. Y por qué no lo hace, porque mis amigos ya murieron o no tienen tiempo o ya perdieron interés; en las empresas no hay paso y en la universidad tampoco. Um, si lo entiendo, soy maestro, y soy tan bueno que nadie me quiere, jajajajajajaja. No en serio, cuando eres bueno no te quieren porque haces mosca o envidia. Entonces lo que hago, son unos talleres de expresión, de conversación y de integración para...

niños... ¿Niños? Joaquín ya se había emocionado... Déjeme acabar Joaco, para niños de 6 a 99 años; ¿Es eso posible? Claro Joaco, la mente no envejece, lo que envejece es el cuerpo, pero la mente, mientras sea escuchada y escuche; se mantiene viva; es como llevarla al maratón mental, sacarla a correr un rato y el tema es lo de menos; podemos hacernos un taller de ingeniería básica, o una historia de ingeniería; o podemos integrarlo a uno de los talleres, donde conoce a otras personas y armamos cuentos, historias y construimos cosas juntos; y tan solo por treinta mil pesos, ¿quééééé? Jajajaja no, es broma son muy económicos. De eso vivo yo y mi esposa Carmelita. Oye, se oye bonito, quisiera participar, oye ya cerraron la puerta de la película, chale, sí, se nos fue el avión, o más bien la nave, pero no hay tos, ya la vi tres veces y es mala como el cáncer. Mire, le doy mi teléfono y nos vemos, lo invito a un taller y me platica que opina. Va Rober, te llamo en la semana y quedamos; que la fuerza te acompañe Joaco...

La mente no tiene edad, son palabras que se quedaron grabadas en la mente de Joaquín. Jorge y Arturo se ponían cada vez más exigentes con Joaquín, ya hasta tenía que ir al kínder por todos, darles de comer, y a veces se los dejaban a

dormir y por si fuera poco llevarlos a todos a la escuela temprano al otro día. Joaquín les dijo que ya no podía; ¿qué ya no quieres a tus nietos?, no es eso, estoy viejo, cansado y quiero continuar mi vida; se están perdiendo a sus hijos e hijas; y eso no regresa. Como era de esperarse, no le hicieron caso, y se siguieron aprovechando de la situación. Entonces Jorge, jaló a Arturo a lo oscurito y le dijo: ¿qué onda mano, que vamos a hacer con la casa del viejo?, ¿la vendemos y micha y micha? O me das champú, me vengo a vivir y te pago una feria. Pues me late más que me des una renta, pero el viejo qué onda, ni modo que lo saques, es nuestro papá, no lo voy a sacar, lo voy a meter a un asilo; ¿y quién va a cuidar a los chavos? Es lo de menos, una nana o que las chavas se pongan las pilas, ¿cómo ves?...

Rober, caray, con todos estos líos se me olvidó hablarle y perdí el teléfono y ni dónde encontrarlo; caray, bueno, no era para mí.

Y pasaron las semanas y Joaquín estaba agotado, solo el cariño de sus nietos aligeraba la carga que le endosaban sus hijos.

En un espacio, Joaquín fue a aquel cine a la misma hora para ver si veía a Rober, todavía no quitaban la Guerra Estelar, compró un boleto y pasaron tres funciones y nada del fan galáctico. Regresó a su casa, lloró porque estaba agobiado; se sentía despreciado, utilizado y devaluado; cómo hubiera querido que sus hijos lo trataran como Rober o como los desconocidos con los que platicaba todo el tiempo en la calle. Las semanas se hacían meses y nada de Rober, y prendió su vieja computadora donde sus nietos hacían tareas; se metió al buscador y tecleó aquella frase: la mente no tiene edad... y le salieron 15 millones de resultados, pero el primero decía, Talleres consentido: la mente no tiene edad. Se metió y chazam, ahí estaba Rober en sus talleres, tenía la dirección, los teléfonos y todo; Joaquín lloró de dicha y marcó; Talleres con sentido le atiende Rober; Hola Rober, soy Joaco; está equivocado señor... jajajajajajaja, qué milagro Joaco, lo sigo esperando, está bien que le dije que la mente no tiene edad, pero el cuerpo sí, y entre más se tarde en empezar nos vamos a hacer más viejitos; Ay, Rober, no sabes como te agradezco ese espíritu; vente mañana al taller de la mente no tiene edad, te espero a las cuatro, no llegues tarde que nos hacemos viejos...

Este Rober, es una bomba, qué buena persona, lo veré mañana, pero se me cruza la recogida con mis nietas y nietos; ni modo, de tripas corazón.

Así Joaquín dijo la verdad, los hijos se enojaron, pero se mantuvo la situación y Joaquín se presentó a las cuatro en el curso. Era un lugar pequeño, lleno de dibujos, de robots, de caricaturas, de personajes, dragones, sirenas; era algo que para una mente matemática era hermoso; qué onda Joaco, bienvenido al taller, pásate ya hay 5 amigos más.

Estaban Luisa, Rosa María, Gerardo, Jorge y Esteban. Se saludaron cortésmente e inició el taller.

Roberto: si les digo mente, ¿qué es lo primero que viene a su persona?

Así comenzaban a decir entre todos; interioridad, alma, invisible, personalidad, inteligencia, pensar, cerebro... y Roberto iba apuntando todo.

Muy bien, y si les digo edad, ¿qué pasa?: años, tiempo, vejez, paso, edad, cumpleaños, muerte, infancia, juventud.

Muy bien, ya tenemos una historia. Ustedes dijeron que la mente está adentro de nosotros, es esa voz interna, muy bien. Dijeron que es invisible, totalmente cierto no podemos ver

nuestras mentes entre nosotros, pero qué creen, las podemos escuchar, sí es cierto Rober, por medio del lenguaje.

Esteban, dijiste personalidad, qué bonito, por qué; pues porque cada uno de nosotros es diferente...

¿Y qué nos hace diferentes? Pues nuestros gustos, nuestras decisiones, nuestras elecciones, cómo tratamos a los demás, nuestros valores, principios, defectos; dijeron entre todos.

Claro, eso es nuestra mente, nuestra personalidad, lo que nos caracteriza lo que nos hace Joaquín, Rosa María, Esteban, Luisa, Gerardo, Jorge, Robert. Es interna, la sentimos a la altura del cerebro y la inteligencia es entendimiento, es análisis, es reflexión, cálculo, proceso que determina cómo somos.

¿Creen que envejezca? No, no, no, tal vez, no lo sé; le toca a Luisa, cuéntenos hace cuánto recuerdas hablar contigo, como desde los seis años en adelante; sientes que ha cambiado tu voz mental, que ha engrosado o cambiado su tono, o notas algo raro; no, es como si hubiera sido la misma desde hace 63 años; si la mantienes activa, hablando, escuchando se fortalece, se mantiene; sí, dínos Joaquín: yo puedo seguir haciendo cálculos complejos de estructuras;